

TEMA DE ANÁLISIS

Chile en el Índice de Complejidad
Económica



octubre 2025

Chile en el Índice de Complejidad Económica¹

Chile fue uno de los países latinoamericanos que experimentó mayor crecimiento económico desde la década de 1990 y durante la primera del siglo XXI. En los años noventa, el ordenamiento macroeconómico —que incluyó una fuerte disciplina fiscal y también el control del componente inflacionario, un problema recurrente desde la década de 1940, ayudado en buena medida por la independencia del Banco Central en 1989—, junto con políticas públicas diseñadas y ejecutadas con rigurosidad técnica, transformaron a Chile que era una economía de medianía de tabla entre sus pares latinoamericanos en el país líder y ejemplo entre estos mismos.

Durante la década del 2000 al 2010, este desempeño se reforzó, impulsado además por el superciclo de los *commodities*, que benefició particularmente a Chile gracias a los altos precios históricos del cobre.

Sin embargo, el ciclo de crecimiento sostenido se agotó. Desde hace aproximadamente una década, el país crece en torno a un 2 % anual en promedio, muy cerca de su crecimiento tendencial². Este estancamiento trasciende a los gobiernos de turno y refleja un problema de carácter estructural. Existe amplio consenso, tanto entre macroeconomistas como microeconomistas, en que la economía chilena enfrenta limitaciones profundas que frenan su capacidad de expansión.

Si nada cambia, Chile continuará en esta senda de bajo crecimiento. Identificar las causas estructurales es, por tanto, crucial. Entre los múltiples factores que pueden explicar este fenómeno, una de las aristas puede corresponder a la complejidad económica del país. Vale entonces preguntarse: ¿qué nos dice la complejidad económica sobre el estancamiento del crecimiento en Chile?

¿Qué es la complejidad económica de un país?

La complejidad económica mide la cantidad y sofisticación del conocimiento productivo incorporado en la estructura económica de un país. En términos simples, refleja qué tan diverso y avanzado es el conjunto de bienes que una economía es capaz de producir y exportar.

Este enfoque, desarrollado por el Growth Lab de la Universidad de Harvard, parte de una idea central: el conocimiento productivo no reside en individuos de manera aislada, sino en las redes de empresas, instituciones y trabajadores que, en conjunto, permiten fabricar productos complejos.

Técnicamente, la complejidad económica se calcula a partir de dos dimensiones:

1. La diversidad de los bienes que un país exporta, y
2. La ubicuidad de esos bienes, es decir, cuántos otros países son capaces de producirlos.

¹Informe por Maximiliano Villalobos, Ingeniero Comercial Mención Economía PUC y Magíster en Economía Aplicada PUC.

²De acuerdo al IPoM de septiembre 2024, el crecimiento tendencial estimado para 2025–2034 es de un 1,8 %.

Un país que exporta una amplia variedad de productos que pocos pueden fabricar posee un alto nivel de complejidad económica. En cambio, una economía que se especializa en bienes simples y comunes —como materias primas— exhibe baja complejidad.

Sobre esta base, el *Economic Complexity Index (ECI)* resume cuán diversificada y sofisticada es la estructura productiva de un país. La evidencia empírica muestra que la complejidad de las exportaciones correlaciona positivamente con los niveles de ingreso y el crecimiento futuro: los países con un ECI superior al esperado para su nivel de desarrollo tienden a crecer más rápido, pero esto no significa que la relación sea causal, es decir, que mayor complejidad cause más crecimiento y en consecuencia mayor nivel de desarrollo.

La literatura ha documentado de manera consistente una relación positiva entre la estructura productiva de un país y su nivel de desarrollo económico. Hausmann, Hwang y Rodrik (2007) mostraron que los países que exportan bienes más sofisticados tienden a registrar trayectorias de crecimiento más dinámicas. De forma complementaria, Hidalgo, Klinger, Barabási y Hausmann (2007) introdujeron el concepto de “espacio de productos”, una red que representa la cercanía entre bienes según las capacidades productivas requeridas para fabricarlos, mostrando que la posición de un país dentro de este espacio se relaciona con sus oportunidades de diversificación y expansión económica. Posteriormente, Hidalgo y Hausmann (2009) formalizaron el *Economic Complexity Index (ECI)*, evidenciando una correlación positiva con los niveles de ingreso y la evolución futura del crecimiento. Esta evidencia fue sistematizada en *The Atlas of Economic Complexity* (Hausmann, Hidalgo et al., 2014) y actualizada por Hidalgo (2021) en *Nature Reviews Physics*, quien reafirma que la complejidad económica se asocia no solo con el crecimiento, sino también con otros resultados macroeconómicos —como desigualdad, sostenibilidad y resiliencia laboral—, sin implicar necesariamente una relación causal directa.

No obstante, una amplia corriente de investigación en economía del desarrollo busca establecer cuáles son las causas de las diferencias de ingreso entre países, más allá de meras correlaciones. En ese sentido, esta literatura sostiene que son las instituciones las que determinan la prosperidad a largo plazo. Acemoglu, Johnson y Robinson (2001) demostraron que las instituciones que protegen los derechos de propiedad constituyen un factor fundamental para explicar las diferencias de ingreso entre países³. Esta visión fue reforzada por Rodrik, Subramanian y Trebbi (2004), quienes concluyeron que la calidad institucional prevalece sobre otros factores —como la geografía o la apertura comercial— como motor del desarrollo. Desde esta perspectiva, una baja complejidad económica no sería la causa fundamental del subdesarrollo, sino una manifestación de un entorno institucional donde las reglas del juego no incentivan suficientemente la innovación, la inversión y la diversificación productiva.

Este enfoque también invita a la prudencia respecto de las políticas industriales activas. La evidencia reciente muestra que, lejos de ser una herramienta universal, la intervención selectiva del Estado conlleva riesgos considerables. Aghion et al. (2015), utilizando datos de China, encontraron que los subsidios estatales solo generaban efectos positivos en sectores que ya eran altamente competitivos, mientras que en mercados concentrados la intervención resultaba con-

³Línea de investigación que les valió el premio nobel de economía en 2024.

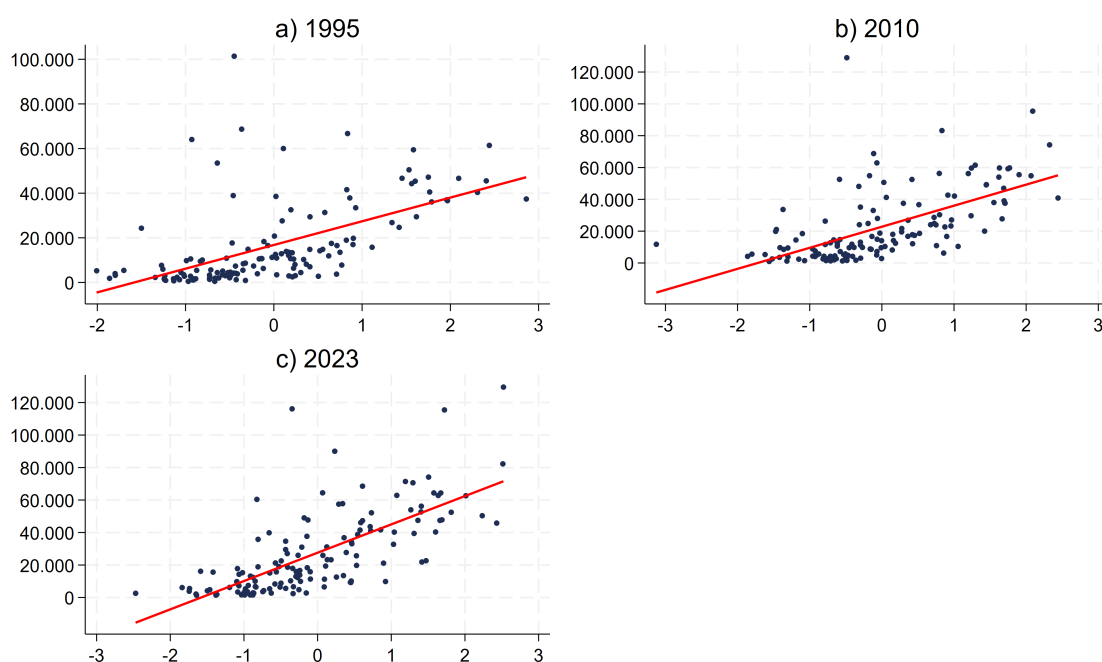
traproducente. Incluso los argumentos históricos a favor de la protección de “industrias infantiles” han sido revisados. Por ejemplo, Juhász (2018), utilizando el bloqueo napoleónico en el siglo XIX como experimento natural, concluyó que la protección fue efectiva únicamente porque Francia ya contaba con niveles suficientes de capital humano y capacidades productivas, advirtiéndole que sin tales prerequisites la política industrial es una herramienta anticuada y de efectividad muy limitada en la economía globalizada actual.

La Complejidad Económica y el Nivel de Ingreso

Lo que se observa a continuación es coherente con la evidencia empírica documentada en la literatura: la complejidad económica de un país se asocia positivamente con su nivel de ingreso y desarrollo. De nuevo, esta relación debe entenderse como correlacional, reflejando que las economías más diversificadas y capaces de producir bienes sofisticados suelen coincidir con mayores niveles de prosperidad, sin que ello implique necesariamente un vínculo causal directo.

El Gráfico N°1 ilustra esta asociación para los años 1995 (inicio de la muestra), 2010 (mitad) y 2023 (final). En el eje horizontal se representa el Índice de Complejidad Económica (ECI), mientras que en el eje vertical se muestra el PIB per cápita.

Gráfico N°1: Relación entre ECI y PIB Per Cápita PPA (USD constantes de 2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de *The Atlas of Economic Complexity* y Banco Mundial

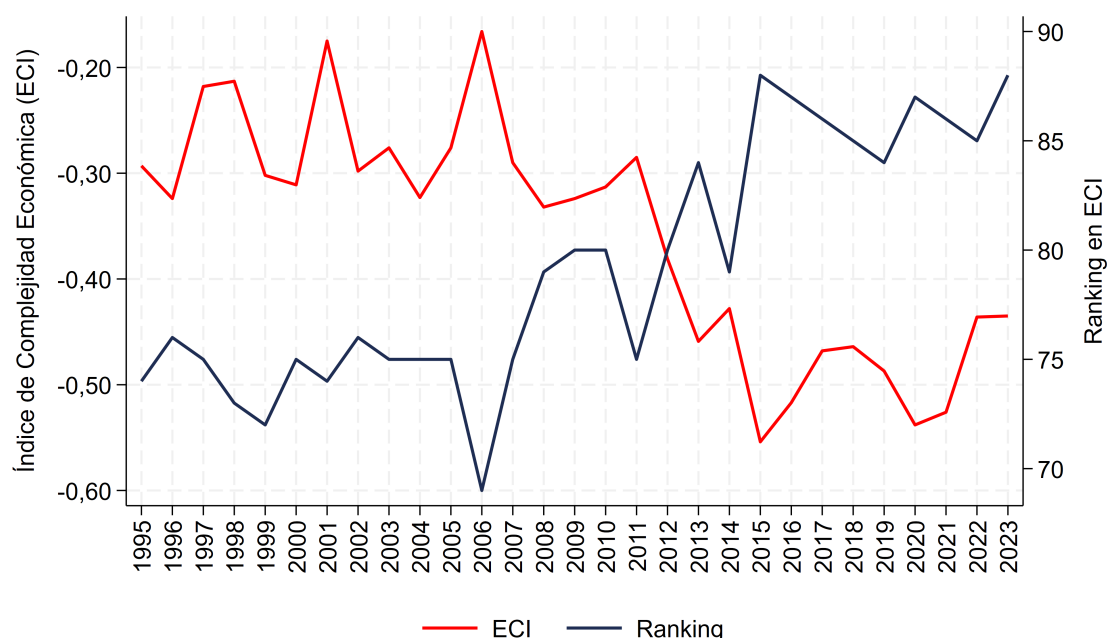
En los tres años analizados se aprecia una relación positiva clara entre ambas variables, capturada por la línea de ajuste en color rojo. En términos generales, los países con mayor complejidad económica —es decir, aquellos capaces de producir y exportar una gama más amplia y sofisticada de bienes— tienden a exhibir niveles de ingreso más elevados.

Aunque existen algunos valores atípicos que se alejan del patrón general, la tendencia es clara y consistente a lo largo del tiempo. De hecho, al replicar el ejercicio para todos los años de la muestra, la pendiente positiva se mantiene, lo que refuerza la idea de la correlación positiva entre complejidad y desarrollo económico.

¿Qué ha ocurrido con la complejidad económica de Chile?

El Gráfico N°2 muestra la evolución del ECI y la posición de Chile en el ranking mundial entre 1995 y 2023.

Gráfico N°2: Evolución del ECI y de la Posición de Chile en el Ranking de Complejidad Económica (1995–2023)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Atlas of Economic Complexity

Durante las décadas de 1990 y 2000, el ECI presentó fluctuaciones, pero sin una tendencia clara a la baja, reflejando una estructura exportadora relativamente estable en términos de diversificación y sofisticación. A partir de la década de 2010, sin embargo, el índice comenzó a descender de manera sostenida, alcanzando su punto más bajo hacia 2015 y estabilizándose desde entonces en niveles inferiores a los de las dos décadas anteriores.

Este descenso coincide temporalmente con una ralentización del crecimiento económico chileno, como se observa en la Tabla N°1. Mientras entre 2005 y 2014 el PIB creció a una tasa promedio cercana al 5 % anual, en la última década (2015–2024) el crecimiento se redujo a alrededor de 2,1 % anual, menos de la mitad del ritmo previo.

Tabla N°1: Crecimiento promedio anual del PIB de Chile por décadas móviles (2005–2024)

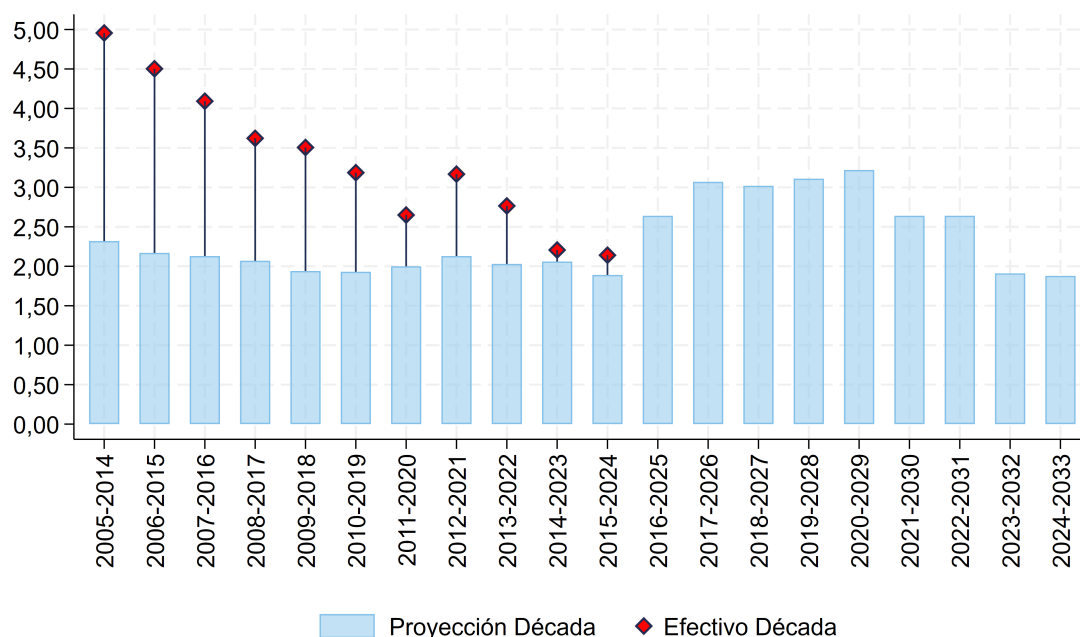
Década	Crecimiento promedio anual (%)
2005–2014	4,96
2006–2015	4,50
2007–2016	4,09
2008–2017	3,62
2009–2018	3,51
2010–2019	3,19
2011–2020	2,65
2012–2021	3,17
2013–2022	2,77
2014–2023	2,21
2015–2024	2,14

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

El Gráfico N°2 muestra también la pérdida relativa en el ranking mundial de complejidad económica —desde su mejor posición en 2006 (puesto 69) hasta su peor registro en 2023 (puesto 88)—. Este retroceso indica que otros países han logrado avanzar más rápidamente en diversificación y sofisticación productiva. Cabe señalar que los valores negativos del ECI no implican una ausencia total de complejidad, sino que simplemente posicionan a Chile por debajo del promedio mundial, cuyo valor corresponde a cero en el índice.

Por su parte, el Gráfico N°3 muestra la correlación positiva del ECI con el crecimiento económico futuro. En cada año, el valor del índice se asocia con el crecimiento promedio observado en la década siguiente. Aunque las proyecciones iniciales del índice subestimaron el crecimiento efectivo, la diferencia entre lo proyectado y lo realizado se redujo progresivamente, convergiendo en años recientes. Para la década 2024–2033, el ECI proyecta un crecimiento promedio de 1,88 % anual, muy similar al 1,80 % estimado por el Banco Central de Chile en su IPoM de septiembre de 2024 para el período 2025–2034, lo que lo hace una herramienta informativa útil para tener una noción del desempeño económico futuro.

Gráfico N°3: Crecimiento promedio anual proyectado por el ECI vs. crecimiento efectivo por década móvil



Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Atlas of Economic Complexity y Banco Mundial

En síntesis, la evolución del ECI sugiere que Chile ha perdido complejidad económica relativa en las últimas dos décadas, lo que puede interpretarse como una señal de menor dinamismo y capacidad de adaptación productiva. Esta menor complejidad no debe entenderse como una causa directa de la desaceleración del crecimiento, sino como un síntoma más de un conjunto de problemas estructurales —entre ellos, la baja productividad, la insuficiente inversión y la debilidad institucional— que han limitado el desarrollo económico reciente.

Como se señaló anteriormente, la literatura de economía del desarrollo ha mostrado que las instituciones desempeñan un papel central en explicar las diferencias de prosperidad entre países. Desde esta perspectiva, una menor complejidad económica no sería la causa fundamental del menor crecimiento, sino el reflejo de un entorno institucional donde las reglas del juego no incentivan adecuadamente la innovación, la inversión y la diversificación productiva.

Si bien pueden existir fallas de mercado que restrinjan la diversificación o la adopción tecnológica, ello no implica que se deban implementar políticas industriales por parte del Estado de manera activa (como lo fue el modelo ISI a partir de los gobiernos radicales en el siglo XX). Bajo ese paradigma, el ECI debe interpretarse como una señal estructural de advertencia, que refleja el grado de dinamismo, aprendizaje e innovación del aparato productivo.

En el caso chileno, factores como la hiperregulación, las trabas burocráticas (por ejemplo, la “permisología”), ineficiencias en políticas laborales y la escasez de capital humano avanzado, probablemente han tenido un rol fundamental como frenos al progreso de la complejidad productiva. Estas restricciones, al acumularse, probablemente contribuyen a explicar por qué Chile ha mostrado una evolución más lenta en comparación con otras economías.

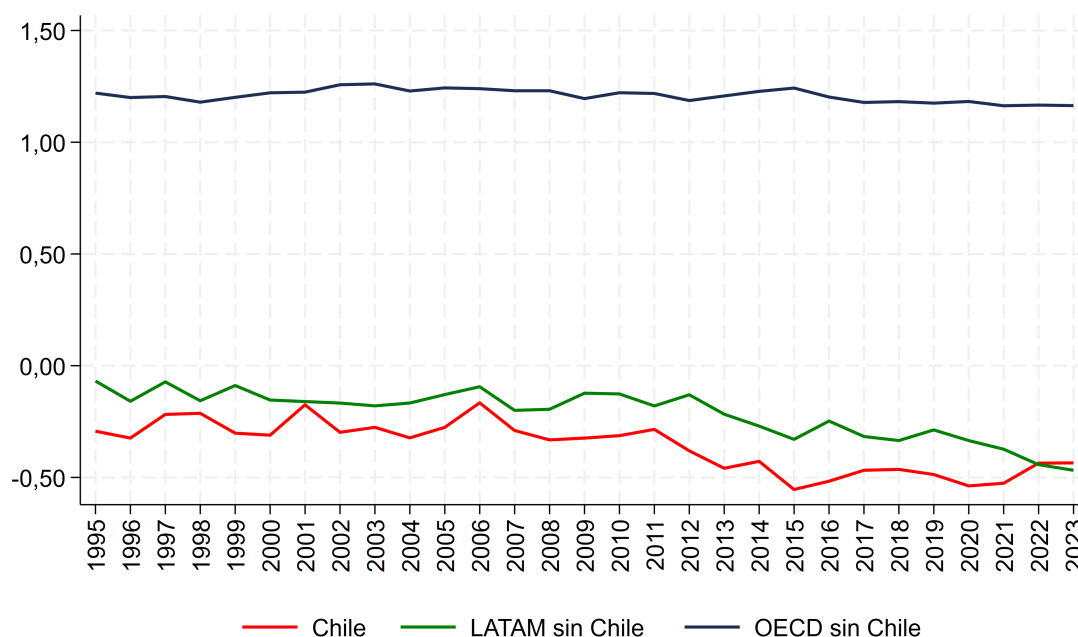
El desafío, por tanto, no radica en elevar el ECI como fin en sí mismo, sino en remover los obstáculos institucionales, regulatorios y de capital humano que dificultan la evolución natural del tejido productivo. Se deben fortalecer las condiciones de base que permiten a las empresas innovar, diversificarse y competir en sectores más intensivos en conocimiento. Solo en ese contexto, una mayor complejidad económica podría emerger como consecuencia, no como objetivo de política.

En síntesis, el ECI no es un motor del crecimiento, sino un termómetro que refleja las capacidades acumuladas de una economía. Su caída no causa per se el menor crecimiento, pero sí sugiere un entorno menos propicio para innovar y diversificar.

Chile vs Latinoamérica vs OECD

El análisis del caso chileno debe considerar dos dimensiones clave: su evolución histórica y su desempeño en relación con el de economías de características similares. En ese sentido, el Gráfico N°4 compara la evolución del ECI de Chile (línea roja) con el promedio de Latinoamérica sin Chile (verde) y el promedio OECD sin Chile (azul) entre 1995 y 2023.

Gráfico N°4: Chile vs Latinoamérica vs OECD – Trayectoria comparada del ECI (1995-2023)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Atlas of Economic Complexity

Si bien hacia el final del período Chile logra ubicarse ligeramente por encima del promedio latinoamericano, la diferencia promedio entre ambos grupos durante 1995–2023 es de solo 0,14 puntos, lo que indica que su nivel de complejidad económica ha sido, en términos prácticos, equivalente al del resto de América Latina.

En cambio, la brecha promedio entre Chile y la OECD en el mismo período asciende a 1,56 pun-

tos, reflejando una distancia considerable en la sofisticación productiva. Mientras las economías de la OCDE mantienen valores de ECI persistentemente superiores a 1, Chile ha permanecido por debajo de cero durante casi tres décadas, consolidando una estructura exportadora mucho más simple en términos de complejidad que el promedio OECD.

Si nos comparamos con la OECD (que debería ser la comparación natural al ser miembros de la organización), efectivamente Chile está muy por debajo del promedio de la organización. En ese sentido, desde la mirada de complejidad económica, Chile es más un país latinoamericano promedio que un país tipo OECD.

Chile vs Australia y Noruega

Se podría argumentar que comparar a Chile con el promedio de la OECD puede introducir un sesgo, dado que las estructuras productivas varían considerablemente entre los países miembros. En este sentido, resulta más pertinente enfocarse en aquellos países de la OECD cuya estructura económica sea más similar a la chilena.

Un primer criterio consiste en analizar qué tan “minero” es cada país. El Banco Mundial dispone de datos sobre las rentas mineras⁴ como porcentaje del PIB entre 1970 y 2021. A partir de esta información, es posible calcular el promedio por década para cada país y elaborar un ranking según la proporción del PIB que proviene de la minería. La siguiente tabla presenta la evolución de dicho ranking por década para los cinco países con mayor participación minera.

⁴Las *rentas mineras*, según la metodología del Banco Mundial, miden el valor que un país obtiene por la extracción de minerales, calculado como la diferencia entre el precio de venta y el costo de producción. Expresadas como porcentaje del PIB, indican qué parte de la economía proviene de la minería, lo que permite comparar qué tan “minero” es cada país.

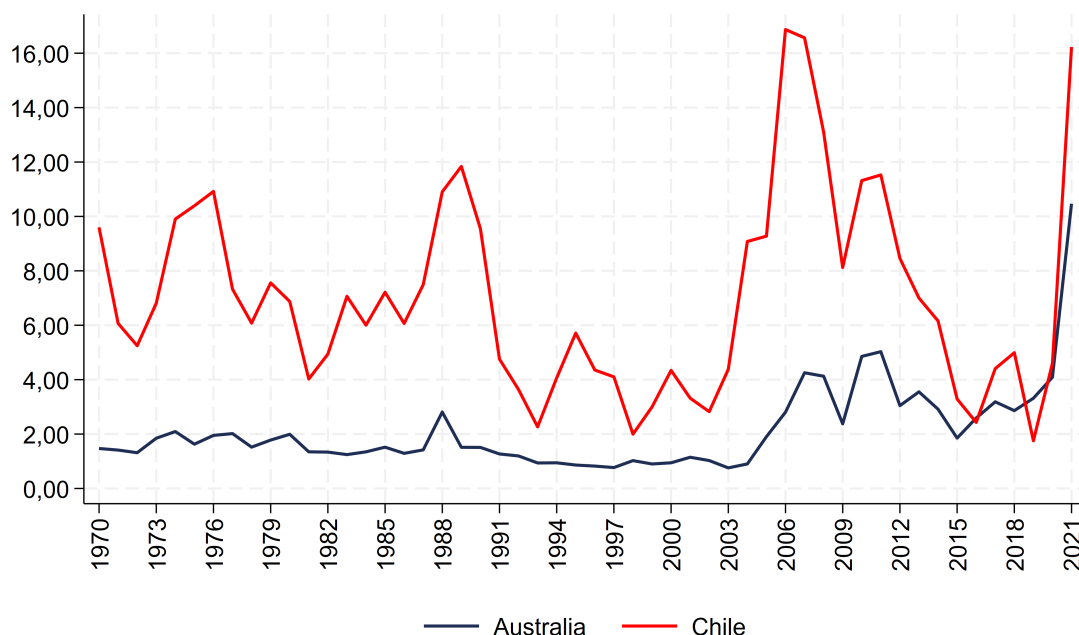
Tabla N°2: Principales Países Mineros de la OECD según Rentas Mineras (% del PIB), Promedio por Década.

Ranking	70s	80s	90s	2000s	2010s	2020s
1	Chile (7,99)	Chile (7,24)	Chile (4,34)	Chile (8,79)	Chile (6,13)	Chile (10,41)
2	Australia (1,70)	Australia (1,58)	Australia (1,02)	Australia (2,02)	Australia (3,32)	Australia (7,28)
3	Canadá (0,97)	Canadá (0,53)	Canadá (0,30)	Colombia (0,65)	Polonia (2,29)	México (0,91)
4	México (0,34)	México (0,53)	Polonia (0,27)	Canadá (0,33)	Suecia (0,75)	Canadá (0,71)
5	Irlanda (0,33)	Colombia (0,34)	Colombia (0,22)	Polonia (0,24)	México (0,53)	Colombia (0,62)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Es evidente que Chile es un país minero y que además ha liderado de forma consistente el ranking en todas las décadas. Dentro de la OECD, el país que más se asemeja a Chile en este aspecto es Australia, mientras que el resto de los miembros se encuentra bastante alejado de la realidad chilena. Al comparar ambas economías año a año, se observa que Australia ha mantenido históricamente una menor participación minera que Chile, aunque ha ido convergiendo en los últimos años. En otras palabras, la similitud entre ambos países se ha intensificado con el paso del tiempo, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico N°5: Chile vs Australia – Rentas Mineras como % del PIB (1970-2021)

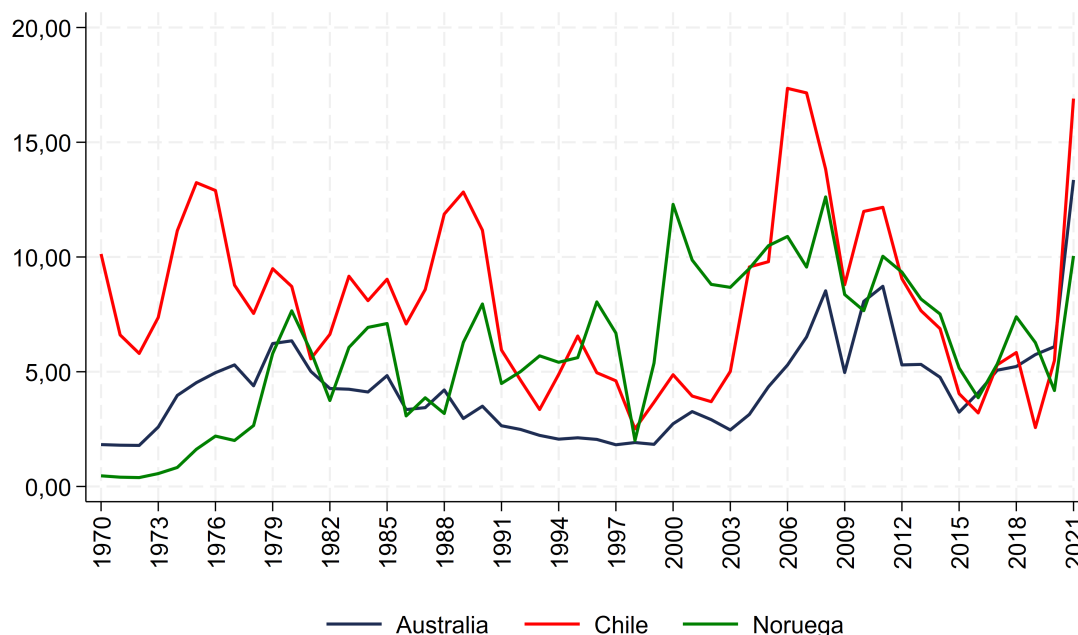


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Un segundo criterio considera las rentas totales de los recursos naturales⁵ como porcentaje del PIB. En este caso, el país miembro de la OECD más similar a Chile vuelve a ser Australia, con una correlación del 60 % en el período 1970–2021. Esta vez, Noruega se suma como el siguiente país más cercano, con una correlación del 22 % para el mismo período, tal como se muestra en el siguiente gráfico:

⁵Las *rentas de recursos naturales*, según la metodología del Banco Mundial, se calculan como la diferencia entre el precio de un recurso y su costo promedio de extracción o producción. Expresadas como porcentaje del PIB, reflejan qué parte de la economía proviene directamente del aprovechamiento de recursos naturales, como minerales, petróleo, gas o bosques.

Gráfico N°6: Chile vs Australia y Noruega — Rentas de Recursos Naturales como % del PIB (1970-2021)

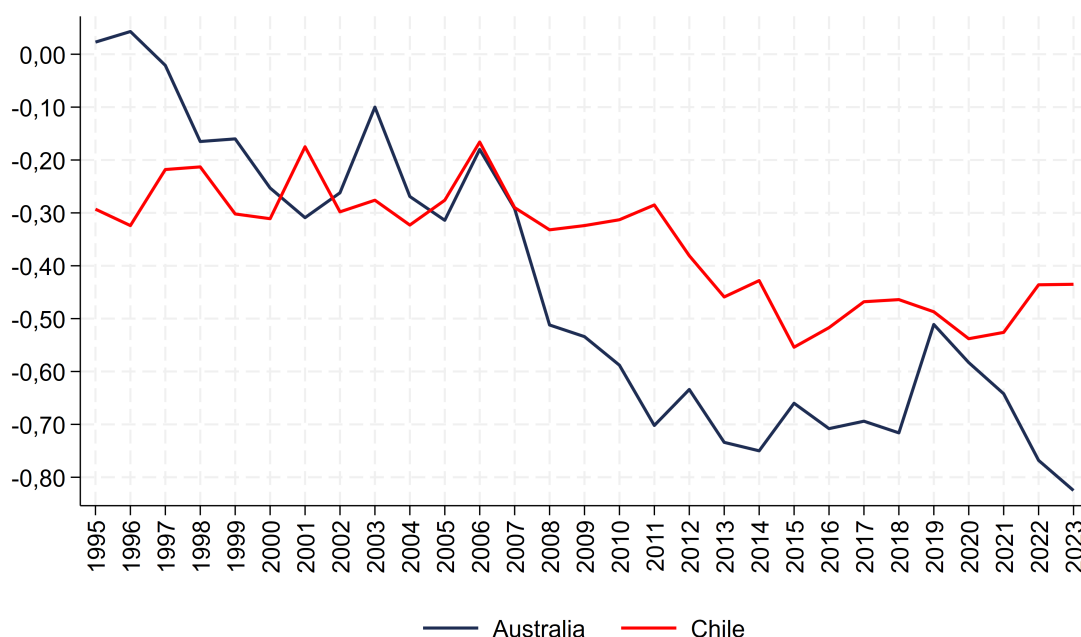


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

La principal diferencia entre Australia y Noruega radica en que Noruega no es un país minero como Chile; sus rentas de recursos naturales provienen principalmente de la extracción de petróleo y sus derivados (aproximadamente un 68 % de sus exportaciones totales en 2023). Por lo tanto, al combinar ambos criterios, la comparación más adecuada es con Australia, ya que comparte con Chile una estructura económica basada en la minería, presenta elevadas rentas de recursos naturales —provenientes mayoritariamente del sector minero— y, además, es miembro de la OECD.

¿Cómo se compara, entonces, la complejidad económica de Chile con la de Australia? El siguiente gráfico muestra la evolución del ECI para ambas economías durante el período 1995-2023:

Gráfico N°7: Chile vs Australia — Trayectoria comparada del ECI (1995-2023)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Atlas of Economic Complexity

La correlación entre ambas economías en términos del ECI es evidente, alcanzando un 72 % para el período 1995–2023. En otras palabras, el ECI de Chile y Australia ha mostrado una evolución muy similar. No solo comparten un comportamiento muy parecido, sino también niveles comparables. En ambos casos, el ECI es negativo, con promedios quinquenales relativamente cercanos, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla N°3: Promedio Quinquenal del Índice de Complejidad Económica (ECI) en Australia y Chile (1995–2023)

Quinquenio	Australia	Chile
1995–1999	–0,06	–0,27
2000–2004	–0,24	–0,28
2005–2009	–0,37	–0,28
2010–2014	–0,68	–0,37
2015–2019	–0,66	–0,50
2020–2024	–0,70	–0,48

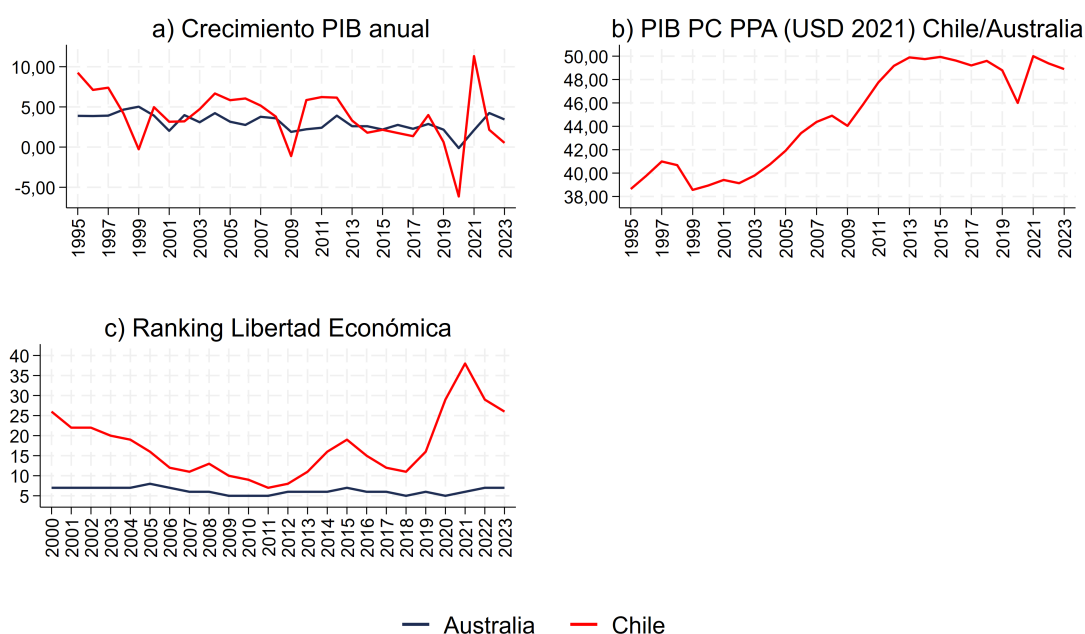
Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Atlas of Economic Complexity.

En suma, Australia ha mantenido un ECI similar al de Chile a lo largo del tiempo y, desde 2008 en adelante, incluso presenta una menor complejidad económica, registrando valores inferiores al de Chile. Sin embargo, Australia lidera de manera persistente los rankings mundiales no solo en indicadores económicos, sino también en calidad de vida. Es decir, a pesar de ser —según este índice— una economía menos compleja que Chile y de forma consistente desde 2008, se posiciona entre los países más desarrollados del mundo. Así, el país más comparable a Chile

dentro de la OECD, en términos de estructura productiva, demuestra que una menor complejidad económica no constituye necesariamente una barrera para alcanzar altos niveles de desarrollo.

Dado lo anterior, la pregunta que surge entonces es si la menor complejidad económica debería representar una barrera para el desarrollo de Chile, esto considerando la experiencia de un país similar como Australia, donde claramente no lo ha sido. El Gráfico N°8 ilustra la evolución de tres indicadores comparativos entre Chile y Australia. El primer panel muestra la trayectoria del crecimiento anual de ambas economías; el segundo presenta el PIB per cápita de Chile en términos de paridad de poder adquisitivo (USD 2021) relativo al de Australia, es decir, qué proporción del PIB per cápita australiano representa el chileno; y el tercero expone la evolución de ambos países en el ranking del Índice de Libertad Económica elaborado por el Fraser Institute.

Gráfico N°8: Chile vs Australia – Indicadores Económicos (1995-2023)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y del Fraser Institute

Nota: En el ranking de Libertad Económica, una posición más cercana a 1 es mejor

La primera observación es que el crecimiento económico de Chile muestra una mayor volatilidad, con caídas y repuntes más abruptos en comparación con Australia, cuyo crecimiento presenta un patrón mucho más estable. En el segundo panel se aprecia que Chile venía acercándose al nivel de ingreso australiano hasta 2013, año en que esa convergencia se detiene al alcanzar un 49 % del ingreso australiano, estabilizándose en torno a esa cifra desde entonces. El tercer panel evidencia la diferencia más marcada: Australia ha sido consistentemente uno de los países líderes en el ranking de libertad económica, manteniéndose entre las posiciones 5 y 8 durante el período 2000–2023. Chile, en cambio, ocupaba el puesto 26 en el año 2000, alcanzó su mejor posición en 2011 al situarse en el séptimo lugar, pero a partir de entonces ha mostrado un deterioro sostenido, regresando en 2023 al puesto 26, el mismo punto de partida.

Australia presenta niveles de complejidad económica similares a los de Chile, e incluso menores desde 2008. Sin embargo, ha entendido que la regulación, aunque necesaria para corregir las

fallas de mercado, debe ser pro-negocios: diseñada para resolver distorsiones cuando corresponde, sin obstaculizar la libertad económica ni el dinamismo productivo. En contraste, en Chile el problema de la hiperregulación —la denominada permisología— es ampliamente reconocida por expertos, empresas y ciudadanos que enfrentan directamente sus efectos.

A la luz de la comparación con Australia⁶ —un país con una estructura productiva muy similar y también miembro de la OCDE—, la menor complejidad económica no parece constituir, por sí misma, una barrera para el desarrollo. Más bien, los desafíos de Chile se encuentran en otros ámbitos: avanzar en regulaciones más eficientes, fortalecer la certeza jurídica y promover un entorno favorable para la inversión y la innovación.

Si bien la literatura muestra que una mayor complejidad económica se correlaciona con niveles más altos de ingreso y desarrollo, en el caso chileno es necesario profundizar el análisis para determinar si la caída en complejidad es una causa o una consecuencia de la desaceleración del crecimiento. Es bastante más probable que sea lo segundo, dado que un entorno caracterizado en los últimos años por trabas regulatorias, políticas públicas mal diseñadas y discursos anti-mercado desde la esfera política, difícilmente favorecen la innovación ni la posterior complejización de los procesos productivos.

La lección que deja Australia, además de la vasta literatura económica enfocada en economía del desarrollo, es que el desarrollo de los países no depende de tener una economía más compleja, sino de contar con reglas claras, instituciones sólidas y un ambiente que incentive la inversión y la innovación. En ese sentido, Chile tiene el potencial para avanzar en esa dirección, pero debe remover las trabas que hoy frenan su crecimiento antes de pensar en cómo hacerlo más sofisticado.

⁶El razonamiento inverso es que existen países con valores históricamente positivos en el ECI —es decir, que han sido más económicamente complejos que Chile—, pero que son considerablemente menos desarrollados. Entre ellos se encuentran China, Chipre, Colombia, Costa Rica, Cuba, Filipinas, Georgia, India, Jordania, Líbano, Malasia, México, Panamá, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Suazilandia, Tailandia, Trinidad y Tobago, Túnez y Vietnam.

Referencias

Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2001). *The colonial origins of comparative development: An empirical investigation.* *American Economic Review*, 91(5), 1369–1401.

Aghion, P., Cai, J., Dewatripont, M., Du, L., Harrison, A., & Legros, P. (2015). *Industrial policy and competition.* *American Economic Journal: Macroeconomics*, 7(4), 1–32.

Hausmann, R., Hwang, J., & Rodrik, D. (2007). *What you export matters.* *Journal of Economic Growth*, 12(1), 1–25.

<https://doi.org/10.1007/s10887-006-9009-4>

Hausmann, R., Hidalgo, C. A., Bustos, S., Coscia, M., Simoes, A., & Yildirim, M. A. (2014). *The atlas of economic complexity: Mapping paths to prosperity.* The MIT Press.

<https://doi.org/10.7551/mitpress/9647.001.0001>

Hidalgo, C. A. (2021). *Economic complexity theory and applications.* *Nature Reviews Physics*, 3(2), 92–113.

<https://doi.org/10.1038/s42254-020-00275-1>

Hidalgo, C. A., Klinger, B., Barabási, A.-L., & Hausmann, R. (2007). *The product space conditions the development of nations.* *Science*, 317(5837), 482–487.

<https://doi.org/10.1126/science.1144581>

Hidalgo, C. A., & Hausmann, R. (2009). *The building blocks of economic complexity.* *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106(26), 10570–10575.

<https://doi.org/10.1073/pnas.0900943106>

Juhász, R. (2018). *Temporary protection and technology adoption: Evidence from the Napoleonic Blockade.* *American Economic Review*, 108(11), 3339–3376.

Rodrik, D., Subramanian, A., & Trebbi, F. (2004). *Institutions rule: The primacy of institutions over geography and integration in economic development.* *Journal of Economic Growth*, 9(2), 131–165.

<https://doi.org/10.1023/B:JOEG.0000031425.72248.85>